



—Hay que aferrarse a los pocos principios que nos quedan. Que el arroz de la paella tenga su *socarrat*, el *foie gras* y las trufas vengan del Périgord y el vinagre sea de Módena. —Ahora bromea—. Los nuevos principios, el último asidero, nos sirven para elegir el vino, los palos del velero y la munición para la caza. Ahí se ha quedado la ética y la estética, que ya sabemos que suelen ser lo mismo. Tu ética es el traje que usas, los zapatos que calzas, el vino que bebes, y si eliges un pescado recién capturado o un taco congelado de fletán que viene de donde Cristo perdió el gorro entre acantilados de hielo. Ética y estética la madera —gracias por el homenaje, amigo Francisco—, y antiestética y antiética la fibra de vidrio. Los tiempos han cambiado.

Pues claro que los tiempos cambian, Francisco. La vida no para de cambiar, es puro cambio. No tiene otro sino, cambiar y cambiar, lo sabían los griegos e imagino que incluso sus abuelos lo sabían, no te bañas nunca en el mismo río, ni siquiera te bañas con el mismo cuerpo, hoy bañas ese grano que ayer no existía, esa variz que se ha abierto paso durante largas horas, esa llaga en la ingle o en la planta del pie que la hiperglucemia impide que cicatrice, y es mentira aquello (...)

Rafael Chirbes (1949-2015)
En la orilla



+vicen/2016

